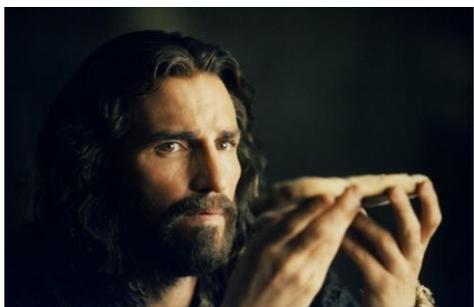


*Gracias, Señor,
por ser el alimento
de nuestro camino...*



**Gracias, Señor,
por hacer de
nuestra vida
una Eucaristía
de amor...**

Muy queridas hermanas:

He estado esperando este día con un deseo grande de dirigirme a toda la Congregación porque es Jueves Santo, día del amor fraterno, día de estrechar nuestro abrazo con toda la humanidad, como hubiera sido también el deseo de nuestro P. Fundador.

Este año el Jueves Santo, como todos los días de Semana Santa, tendrán para todos nosotros un sabor especial, un sabor a la verdadera pasión del Señor por el dolor que sufren nuestros hermanos a causa de esta pandemia que asola el mundo. Nos duele el dolor del mundo. Por eso, vamos a celebrar estos días con esta carga de sufrimiento y dolor que Jesús carga sobre sus espaldas, y con la carga de dolor de tantos seres humanos como sufren una enfermedad que no tiene fronteras y que no sabemos aún donde terminará. El dolor de nuestros hermanos es nuestro dolor. Sus lágrimas han desolado nuestros corazones.

Nos alegra poder abrazar el mundo en su dolor el día del amor fraterno. Como nos alegrará abrazarlo cuando veamos que la luz de la esperanza no nos defraudará, cuando la pandemia vaya dejando paso a la salud y a un nuevo orden de cosas. Abrazar haciéndonos pan, donación, servicio, gesto de amor, ternura de compasión, curación para todas las personas que se cruzan en nuestros caminos y, sobre todo, para aquellas que atendemos en los centros de salud y en nuestras residencias de hermanas mayores y de personas mayores. Abrazar con un corazón lleno de esperanza, porque la esperanza cura.

Este jueves Santo nuestro abrazo a la gente que sufre está avalado por el compromiso comunitario de llegar a ser las mejores personas y las mejores discípulas que Jesús espera de nosotras. Al partir el pan de este día, en el que quizás no podremos ni siquiera comulgar, nos acordaremos de que no hay Eucaristía verdadera ni fraternidad si el pan partido no está y no forma parte de nuestra vocación y de nuestra vida.

Estos días me he acordado mucho de las hermanas de toda la Congregación, especialmente de las hermanas mayores, pues todas sabemos que este virus ha golpeado de una manera especial a los ancianos. Mi corazón latía con el deseo ardiente de que todas estuviéramos bien y no tocarse ningún mal a ninguna de nosotras ni a nuestras familias, y por supuesto, al mundo entero. He orado con intensidad por todas y he utilizado el teléfono en todo momento para interesarme por las hermanas, los destinatarios de la misión y nuestras familias.

Hoy, cuando quiero extender mi deseo de que la resurrección de Jesús alcance al mundo como salud y liberación, pido a todas que hagamos de este Jueves Santo el día de la fraternidad y de la solidaridad con el dolor del mundo. No nos ahorremos gestos de amor, de cariño, de cercanía, de escucha y de cuidado, sabiendo que estos gestos llegarán de una manera especial sobre aquellos que más sufren, sobre los enfermos del covid 19 en este caso.

Estrechemos nuestros vínculos de caridad y de amor, nuestra unidad y comunión para que estos vínculos lleguen a los enfermos como esperanza de curación.

Feliz día para todas. Y como dice la canción, seamos pan partido para ser comido. Que allí donde haya una hermana mercedaria de la caridad haya una esperanza de vida. Un abrazo grande para todas, Sor Aurora Calvo, Superiora general